

todas las tremendas huestes espirituales y todo tipo de istmos tenían a la raza de Adán acorralada. Las enfermedades, las dolencias y todos los enemigos de la raza humana tenían a la raza de Adán acorralada; pero hubo uno que habló en el Cielo y dijo: “Descenderé a la tierra para dar Mi vida por la raza de Adán”. Vino a la tierra y buscó donde había más lanzas, la muerte; allí se precipitó y clavó la lanza de la muerte en Su precioso corazón en el Calvario. El conquistó la muerte.

Y cuando volvió de nuevo a la Gloria, envió de vuelta el bautismo del Espíritu Santo a Sus súbditos diciéndoles: “Tomen esto y luchen con todas sus fuerzas”. Oh hermanos, el hombre trata de tomar alguna otra cosa, tomemos lo que Cristo nos envió y peleemos con todo lo que tenemos por dentro. No tenemos que ser hombres entrenados, no tenemos que ser gente entrenada, tenemos que ser gente dispuesta, Dios quiere obreros dispuestos. A la edad de treinta y tres, Napoleón se había sentado y llorado, era un alcohólico derrotado y cayó antes que su reino. Pero a la edad de treinta y tres Jesús había conquistado la muerte, el infierno y la tumba. Oh, era el poderoso conquistador, cuando El estuvo aquí en la tierra y la enfermedad se enfrentó a la raza de Adán.

Un día inmediatamente después que Su ministerio había comenzado, llegó a la casa de Simón Pedro y la suegra de él estaba enferma con fiebre, solamente le tocó su mano y el poderoso conquistador había conquistado aquella fiebre y se fue de ella. En una ocasión un grupo de demonios llamado legión se enfrentó a El en un hombre, se habían acostumbrado a derrotar a cualquiera y por eso nadie podía pasar por el camino de ellos. Salían y tenían tan poseído a este pobre hombre al punto que rompía en dos las cadenas, la ley no podía hacer nada por él. Cuando esos demonios entraban en él, podía aún romper cadenas porque el diablo le daba esa clase de poder.

Yo me pregunto en esta noche y a Uds. que están en las camillas y sillas de ruedas: Si un hombre tan ungido por el diablo tiene tres o cuatro veces más poder que su propio poder

humano, ¿qué podría hacer un hombre ungido con el Espíritu Santo? El podría... cerrar esas sillas de ruedas y comenzar a andar para la Gloria de Dios, si la unción del Espíritu del Dios Vivo viene sobre él.

Esta legión que poseía aquel hombre... “¿Dice Ud. entonces Hno. Branham que hay legiones que pueden venir a los justos?” La Biblia dice que los Angeles de Dios acampan en derredor de los que le aman. Una vez en Dotán había un profeta llamado Eliseo. Su siervo Giezi despertó una mañana y todo el ejército sirio estaba a su alrededor, y dijo: **“Padre mío, estamos acorralados por todo el ejército sirio”**. Y aquel viejo profeta se despertó tan tranquilo como podía estar y mirando alrededor las tremendas decenas de miles de soldados, dijo: “Pues, más son los que están con nosotros que los que están con ellos”.

El joven no pudo entender aquello y él dijo: **“Dios, ábrele los ojos a este muchacho para que pueda ver”**. Y cuando Dios le abrió sus ojos, las montañas estaban encendidas con las carrozas de fuego alrededor de aquel profeta; y el Espíritu del Señor Dios está esta noche en este auditorio para liberar y dar libertad, porque el poderoso conquistador ha pagado el precio y los hombres están en libertad para ser sanados y quedar libres. Oh, ¡cuán preciosa es Su Palabra para nosotros! Los demonios fueron conquistados, la enfermedad fue conquistada. (El Poderoso conquistador Par. 11-24 )

Si Dios ha hablado a su corazón o necesita una asistencia espiritual, contáctenos, Dios le bendiga y el Dios todos poderoso le guarde en todo momento.

## OH PODEROSO CONQUISTADOR



**Vi cuando el Cordero abrió uno de los sellos, Y oí a uno de los cuatro seres vivientes decir Como con voz de trueno: Ven y mira.**

**Y miré, y he aquí un caballo blanco; Y el que lo montaba tenía un arco; Y le fue dada una corona, y, Salió venciendo y para vencer. Apocalipsis 6: 1-2**

Quiero tomar como tema por unos momentos: EL PODEROSO CONQUISTADOR. Hace como tres años Billy y yo hicimos escala en Lisboa, Portugal; y fuimos a la galería de los esclavos. Algunas de las cosas que estaban allí escritas estaban en inglés de manera que podíamos entenderlo. Entonces vimos que allí había un gran héroe, en este momento no puedo recordar su nombre, que la tomó; después que los turcos la habían controlado durante años, llegaron los españoles y apareció otro héroe que la tomó y toda la gloria... Héroes y conquistadores, héroes y conquistadores, así ha sido durante siglos. La palabra conquistador significa: Uno que ha vencido. Esa es una palabra tremenda, es una palabra sobresaliente.

Hace cierto tiempo fui donde estuvo Cons-

tantino cuando iba camino a Roma y andaba preocupado por esa batalla que se aproximaba. Algunos de sus soldados eran desde luego Cristianos y los Cristianos estaban todos sometidos bajo el imperio romano. Aquella noche mientras él estaba dormido, el Señor debió habersele aparecido y soñó que veía una cruz blanca y una voz le habló diciendo: "Por medio de ésta conquistarás".

Cuando yo leí eso por primera vez me sentí entusiasmado. "Por medio de ésta conquistarás." Entonces a la medianoche levantó a todos sus soldados y los hizo pintar cruces blancas sobre sus escudos, porque era por medio de la cruz que iban a conquistar y lo hicieron. Hace como tres años tuve el privilegio de estar en Bélgica, me detuve allí por un momento en Bruselas, no lejos de Waterloo. Allí tomé un libro y leí sobre Napoleón y el gran guerrero que fue. Realmente él no era Francés, más bien lo despreciaba, él fue allá para tomar venganza de ellos y se convirtió en un gran soldado y conquistador. A pocas millas de donde yo estaba, quedaba parte de la antigua reliquia. Yo leí sobre su vida y de cómo deseaba y anhelaba hacer algo grande, él se dejaba guiar por las señas



les de la luna y las estrellas, y cuando era joven, era un prohibicionista.

A la edad de treinta y tres años había conquistado al mundo y como ya no había más que conquistar, se sentó y lloró. No había nadie más a quien sojuzgar, él había sojuzgado al mundo; había conquistado a la gente a tal punto que si tan solo se mencionaba su nombre la gente se desmayaba. Era tan temido, a tal grado que cuando las madres llevaban a sus hijos a la cama por las noches, en vez de decir: "Si no te portas bien, el coco te va a llevar". Decían: "Si no te portas bien te va a llevar Napoleón". Y ellos escondían sus cabezas debajo del cobertor inmediatamente. Él quería que todos le temieran, pero aún con todo eso y el temor, nunca conquistó la cosa correcta.

Estoy recordando a otro gran héroe que a menudo queda olvidado en nuestras lecturas. Muchos de Uds. hombres y mujeres de mi edad podrán recordarlo, sucedió en Suiza hace muchos años. Suiza no era más que unos Alemanes que se fueron a las montañas, no querían guerras y se fueron allá para ser un pueblo amante de la paz. Todavía son un pueblo amante de la paz. Pero un día cuando llegaron los extranjeros e iban a quitarles sus tierras, los Suizos abandonaron sus hogares y bajaron al valle para enfrentarse con el ejército que se aproximaba.

Oh, debió haber sido un espectáculo triste ver aquel día a un puñado de Suizos arrinconados contra las montañas, armados con palos, bastones, piedras, hojas de hoces para pelear. Para enfrentarlos venía un ejército tan enorme y perfectamente entrenado que parecían ladrones en una pared, todos los hombres bien cubiertos por armaduras, con largas lanzas frente a ellos y cada hombre perfectamente marcando el paso.

Acá estaban los Suizos parados sin saber qué hacer. Pero finalmente salió un joven llamado Arnold Von Winkelried quien dijo: "Hombres de Suiza, hoy voy a dar mi vida por mi país. Esta mañana allá entre las montañas me despedí de mi esposa con un beso y de mis tres pe-

queños hijos por última vez, nunca más los veré. Quiero que todos Uds. tengan cuidado de ellos, pero hoy debo dar mi vida por Suiza". Le dijeron: "¿Qué vas hacer Arnold Von Winkelried?" Y él dijo: "Uds. siganme y peleen con todo lo que tengan".



Observó a su alrededor hasta hallar el punto donde había más lanzas, levantó sus manos hacia el cielo y gritó a toda voz: "Abran paso a la libertad". Echó a correr y gritó de nuevo: "Abran paso a la libertad". Mientras corría hacia el ejército con las manos levantadas y su pecho abierto para las lanzas, más de un centenar de lanzas lo alcanzaron, él las tomó con sus brazos y se las clavó en el pecho y allí murió con esas lanzas en su pecho. Tal despliegue de valentía y heroísmo acabó con los extranjeros que quedaron devastados, y los Suizos se apresuraron con sus bastones y palos y echaron al ejército de la nación, desde entonces no han tenido una guerra. Aquella fue una verdadera victoria, una verdadera conquista. Muy pocas veces se puede comparar y jamás exceder tal despliegue de heroísmo.

Hoy, cuando al hombre le gusta hablar de héroes y le gusta adorar a los héroes, nosotros apreciamos eso pero, oh hermano, nunca ha habido un héroe como el Señor Jesús. Un día, cuando la raza de Adán estaba arrinconada, empujada por los poderes del diablo,